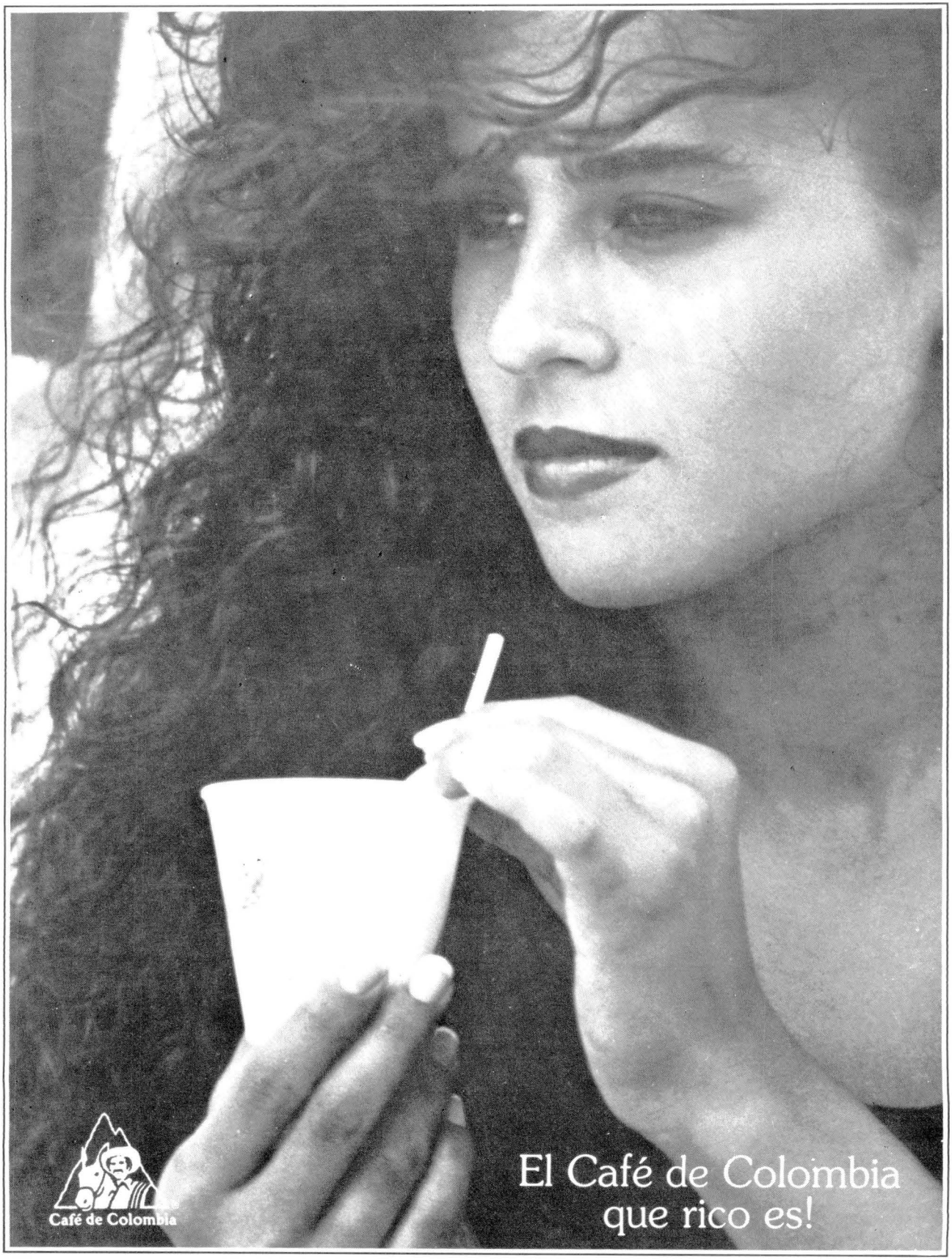
Análisis Coyuntural


Café de Colombia
El Café de Colombia
que rico es!

Análisis coyuntural

I. ACTIVIDAD ECONOMICA EN 1993

En los últimos meses ha surgido una interesante polémica sobre la posibilidad de que la economía esté entrando en una situación de recesión. Los gremios de la industria y de la agricultura han afirmado que la apertura económica y la revaluación real, en un contexto de depresión de los mercados internacionales, han reducido la rentabilidad de estas actividades y están llevando la economía hacia una recesión. Por su parte, el gobierno ha reconocido la difícil situación que ha sufrido la agricultura, admitiendo que el desmonte de los altos niveles de protección, la revaluación real del peso, los bajos precios internacionales y el clima son factores que han afectado la actividad, aunque afirma que en el presente año ya hay síntomas de estabilización de los niveles de producción. En cuanto a la industria, el gobierno ha argumentado que sus tasas de crecimiento han sido satisfactorias y que no hay signos de estancamiento, a pesar de los problemas que están enfrentando algunos subsectores específicos.

A. Crecimiento económico

A mediados de septiembre el Departamento Nacional de Planeación dió a conocer sus estimaciones sobre el crecimiento de la economía durante los seis primeros meses del año, basado en los indicadores disponibles de diversas fuentes sobre actividad productiva y comercio exterior. Según este informe, entre enero y junio de este año el PIB creció 4.75% (Cuadro 1) y en los doce meses a partir del segundo semestre de 1992 lo hizo en 3.56%.

Los sectores más dinámicos fueron la construcción (9%), el sector financiero (8.9%) y los servicios del gobierno (8%). La industria creció a una tasa del 4.9% y al excluir la trilla de café lo hizo al 5.6%. El sector más rezagado fue la agricultura con una tasa de crecimiento de 0.9%, a pesar de que la silvicultura, caza y pesca crecieron 20% y la actividad pecuaria 3%.

Los resultados de la Encuesta Mensual Manufacturera para los primeros cinco meses de año muestran que al interior de la industria se encuentran sectores en verdadera situación de auge productivo: equipo y material de transporte (65.5%), plásticos (22.9%), maquinaria y aparatos eléctricos (16.8%), vidrio (20.4%), madera y sus manufacturas (20%), objetos de barro loza y porcelana. Sin embargo diversos sectores han experimentado disminuciones: bebidas (-10.4%), tabaco (-12.6%), prendas de vestir (-3.2%), cuero y sus productos (-12.7%), calzado (-1.1%), papel (-7.3%) y derivados del petróleo (-2.81%).

Cuadro 1. CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION Y DEL GASTO AGREGADO (Tasas anuales de crecimiento)

	DANE	DNP	Proyecciones Fedesarrollo	
	1992	1993 I semestre[a]	1993	1994
A. Gasto agregado (Var.%)				
Consumo privado	4.0	6.5	6.0	2.2
Consumo del gobierno	12.4	9.0	9.0	6.0
Inversión total	15.5	37.2	20.6	13.7
Inversión privada	27.5	n.d.	20.0	12.0
Inversión pública	7.4	n.d.	18.0	18.0
Variación de inventarios	3.2	66.9	28.0	10.0
Demanda interna	6.9	11.8	8.9	4.9
Exportaciones	6.7	3.0	2.7	7.5
Importaciones	29.4	43.0	28.0	15.0
B. Valor agregado (Var.%)				
Agropecuario	-0.9	0.9	1.0	1.7
Café	-0.4	-11.4	-12.0	-4.0
Resto	-0.9	3.1	3.1	2.5
Minería	0.7	1.0	3.5	10.0
Industria	4.6	4.9	0.2	-0.3
Trilla de café	30.7	1.0	-10.0	-4.2
Resto	0.9	5.6	2.0	0.3
Construcción	13.6	9.0	9.0	13.3
Comercio	4.1	4.0	5.4	3.8
Transporte	2.0	5.2	4.8	3.1
Resto de serv. modernos	3.2	8.9	7.0	0.9
Servicios personales	3.1	4.0	4.0	1.3
Servicios domésticos	3.0	3.5	3.0	0.2
Alquiles de vivienda	1.8	3.5	3.5	1.8
Servicios del gobierno	6.2	8.0	8.0	5.0
Derechos sobre importaciones	29.4	20.0	28.0	15.0
Producto interno bruto	3.5	4.8	4.1	3.2

[a] Cálculos DNP.
n.d.: Cifra no disponible.

En general, estos indicadores de actividad industrial resultan consistentes con las respuestas cualitativas de la Encuesta de Opinión Empresarial (EOE) de Fedesarrollo e indican que el sector como un todo está creciendo a un ritmo satisfactorio. En términos agregados, en el trimestre abril-junio la EOE registró un deterioro marcado de los indicadores de actividad económica, pedidos y existencias de la industria manufacturera, seguido en los meses de julio y agosto por un leve repunte. Sin embargo,

estas variables habían tenido un aumento extraordinario hasta principios del año y aún se encuentran en niveles similares al promedio de los últimos cinco años.

La evolución del sector agropecuario este año ha estado particularmente afectada por una fuerte caída en la producción cafetera como resultado del envejecimiento de los árboles, de la disminución en los precios internos del grano y de la expansión de la broca. A este hecho se han unido una disminución del área cosechada de los cultivos permanentes y en particular de yuca, frutales y cacao, y un estancamiento de área de cultivos transitorios, cuya rentabilidad se ha visto reducida por la disminución de los precios de sustentación, la competencia de productos importados, la caída de los precios internacionales y la revaluación (véase la sección IV de este Análisis Coyuntural). A pesar de que el mejor clima ha elevado los rendimientos de la agricultura y de algunos sectores pecuarios, de forma tal que se espera un leve crecimiento positivo de la producción, la disminución de los ingresos rurales continúa.

Por el contrario, las cifras disponibles sobre la actividad constructora indican que su auge continúa. Algunos indicadores que respaldan el favorable desempeño estimado por Planeación Nacional, son las cifras del Dane sobre producción total de cemento, que hasta marzo creció 6.3%, y despachos nacionales de cemento, que aumentaron 12.6% en dicho período. Además entre enero y julio de este año, los préstamos solicitados a las Corporaciones de Ahorro y Vivienda crecieron 32.2%, los préstamos aprobados aumentaron 67.7% y los entregados se incrementaron 27.3%.

A pesar de la desaceleración reciente de la venta de vehículos y repuestos, también hay evidencia de dinamismo en la actividad comercial. Las cifras del Dane señalan un crecimiento entre enero y mayo de este año de 3.5% frente al mismo período del año anterior. Además la Encuesta de Comercio de Fedesarrollo y Fenalco revela un continuo aumento de la demanda, disminución de las existencias y una situación económica favorable de los establecimientos comerciales. Según el Dane, las mayores tasas de crecimiento del comercio en los cinco primeros meses del año, se presentaron en muebles y electrodomésticos (15.5%), y vestuario y calzado (8.7%).

En términos generales, los estimativos comentados sobre actividad productiva total y por sectores son consistentes con la evidencia disponible y respaldan la posición oficial según la cual no hay indicios de una situación generalizada de recesión.

En contraste, la descomposición del crecimiento económico por fuentes de demanda que ha calculado Planeación Nacional puede estar reflejando algunos problemas de estimación. Según esta fuente, en el primer semestre de 1993 la demanda interna tuvo un crecimiento del 11.8%, superando en 7 puntos el crecimiento de 4.8% de la producción agregada. Por razones de consistencia, este diferencial aparece cubierto con un aumento sin precendentes en las importaciones netas, resultante de un crecimiento estimado del 43% en las importaciones, frente a un incremento de sólo 3% en las exportaciones.

El principal factor responsable del alto crecimiento de la demanda interna es, según estos cálculos, la inversión. El consumo final aparece creciendo a una tasa elevada del 6.9%, que no resulta implausible, a la luz del crecimiento que ha experimentado el consumo público (9%) y de los indicadores de actividad productiva comentados arriba. En cambio, el crecimiento estimado del 37% en la inversión total posiblemente está exagerado.

Los estimativos de Planeación no incluyen un cálculo sobre el componente privado de la inversión fija en el primer semestre de 1993, pero sí indican la descomposición de la inversión fija por tipos de bienes. Según esta fuente, la inversión de contenido

importado creció 65% en términos reales en el primer semestre de 1993, mientras que la de contenido doméstico (incluyendo construcción) aumentó 16.7%. Este último estimativo parece razonable en vista del desempeño de los sectores domésticos productores de bienes de capital y de la construcción. Por su parte, el cálculo del componente importado se basa en cifras de importaciones que, como veremos más adelante, parecen estar seriamente distorsionadas.

No hay ninguna duda, sin embargo, en que a pesar de la sobreestimación que puedan tener las cifras de inversión, su desempeño durante el primer semestre de 1993 debió ser muy favorable. Conviene recordar que en 1992, según el DANE, la inversión total ya había crecido 15.5%, como resultado de una expansión extraordinaria del 27.5% en la inversión privada y del 7.4% en la inversión pública. El buen comportamiento de la inversión privada resultaba explicable por (a) el retraso que había experimentado en el año anterior, cuando disminuyó; (b) el abaratamiento relativo de los bienes de inversión debido a la rebaja de aranceles, la lenta devaluación de la tasa de cambio y la posibilidad de descontar el IVA de los bienes de capital; (c) la reducción de los costos financieros y la alta disponibilidad de crédito; (d) el buen clima de opinión empresarial sobre la situación de la industria y sobre el impacto de la apertura económica, y (e) el auge del sector de la construcción.

Todos estos factores continuaron operando durante el primer semestre de 1993. De acuerdo con la EOE de Fedesarrollo, a principios de este año, los industriales habían programado los aumentos más altos de gastos de inversión desde 1990. Sólo un 17% de los industriales esperaba recortar sus gastos de inversión con respecto a 1992, 47% planeaba aumentarlos hasta en un 25% y el 36% restante de los empresarios aspiraba a elevarlos por encima de esa cifra. Con un crecimiento de precios de los bienes de inversión que a principios de año se situaba en el 11%, estaba implícito un aumento pronunciado de la inversión, al menos semejante al del año anterior. De acuerdo con los sondeos trimestrales de cumplimiento de dichos programas de inversión que ha hecho la EOE, los industriales han venido ejecutando sus planes a un ritmo normal, y algo mejor que en el primer semestre de 1992 cuando se vieron entorpecidos por el racionamiento eléctrico.

Las perspectivas de la inversión privada para lo que resta del año lucen algo más complejas. En primer lugar, los costos de la inversión en maquinaria y equipo están creciendo 14.5%, exactamente al mismo ritmo de los precios al productor de los bienes industriales. De esta manera, ha desaparecido el diferencial cercano a 10 puntos que llegó a existir entre estas variables a mediados de 1992 a favor de los bienes de inversión. En segundo lugar, y quizás mas importante, ha ocurrido un fuerte adelgazamiento de los márgenes de rentabilidad de las empresas, debido especialmente a que los costos laborales de las empresas están subiendo bien por encima de dicho 14.5% de aumento en sus precios de venta. Según el dato más reciente de la encuesta mensual del DANE (junio), los salarios per-cápita de los obreros en el sector industrial están aumentando 28.2% y los de los empleados 24.6%. La fuerte competencia de productos importados ha impedido traspasar estos aumentos de costos a los precios de los productos, como era usual en el pasado. En tercer lugar, y en estrecha relación con este último punto, ha ocurrido un deterioro en el clima de los negocios en el sector industrial, que había llegado a su punto más alto a principios de 1993. Como reflejo de todos estos factores, los empresarios consideran que las condiciones económicas para la inversión son ahora menos favorables que durante el segundo semestre de 1992, aun cuando todavía siguen siendo positivas.

II. COMERCIO EXTERIOR

A mediados de septiembre se conocieron las primeras estimaciones detalladas sobre el

desempeño del comercio exterior en 1993. Las cifras fueron elaboradas por la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales y el Dane, con metodologías nuevas de recolección y procesamiento de la información, debido a las reformas introducidas al sistema de aduanas.

Según estas cifras, en el primer semestre de 1993 el valor de las exportaciones aumentó 5.6% respecto al mismo período del año anterior, alcanzando un monto de US$3,575.5 millones. El dinamismo de las exportaciones menores (14.7%) fue contrarrestado por un pobre desempeño de las exportaciones mayores que crecieron sólo 3.6%, principalmente por la disminución en las ventas de café y ferroníquel.

Entre las exportaciones menores sobresale el crecimiento de las mineras, originado principalmente en un gran aumento de las exportaciones de esmeraldas. También se registra un importante incremento en las exportaciones de papel y sus productos, que aumentaron 30.8%.

En cuanto al comportamiento de las importaciones, las cifras oficiales reportan un incremento del 77.9% en valor y 50.6% en volumen. Aunque la mayoría de los rubros muestran un gran dinamismo, como se ilustra en el Cuadro 2, los mayores corresponden a las importaciones de bienes de capital y materiales de construcción (115.4%) y a las de bienes de consumo (105.1%). El crecimiento de las primeras fue liderado por las importaciones de equipo de transporte (337.6%) y de material de construcción (128.8%), y el de las segundas por las compras externas de bienes de consumo duradero (159.5%), que incluyen automóviles.

En términos sectoriales, se observan incrementos superiores a 20% en todas las importaciones pero los más grandes se reportan en industria maderera (197.3%), maquinaria y equipo (123.4%), textiles,

Cuadro 2. VALOR DE IMPORTACIONES SEGUN USO O DESTINO ECONOMICO (Millones de dólares)

	1992	1993	%
Bienes de consumo	421.1	863.7	105.1
Bienes de consumo no duradero	195.5	278.2	42.3
Bienes de consumo duradero	225.6	585.5	159.5
Materias primas y productos intermedios	1479.2	2096.9	41.8
Combustibles. lubricantes y conexos	125.8	202.7	61.1
Para la agricultura	147.6	133.6	-9.5
Para la industria	1205.8	1760.6	46.0
Bienes de capital y materiales de construcción	1015.0	2186.5	115.4
Materiales de construcción	23.3	53.3	128.8
Para la agricultura	13.7	15.8	15.3
Para la industria	748.9	1114.9	48.9
Equipo de transporte	229.1	1002.5	337.6
Otros	2.6	44.2	1600.0
Total importaciones	2917.9	5191.3	77.9

Fuente: Boletín de Comercio Exterior, primer semestre de 1993. Dian y Dane.

prendas de vestir y calzado (85.9%) y sector minero (75.2%).

Con estas cifras, la balanza comercial para el primer semestre de 1993 sería deficitaria en US$1,225.4 millones, cifra que contrasta con un superávit de US$697.2 millones en el mismo período de 1992.

No hay duda de que el proceso de apertura ha continuado con fuerza en 1993, reflejándose en un fuerte crecimiento de las importaciones. Sin embargo, las cifras de Dian y Dane que acabamos de resumir parecen a todas luces exageradas, por una diversidad de razones.

En primer lugar, no son consistentes con las estadísticas de registros de comercio exterior que elabora el Incomex ni con la evolución de los giros de importaciones según balanza cambiaria. Según el Incomex, el aumento de los registros durante el primer semestre de 1993 fue de 27.6% (con una clara desaceleración desde principios de año, llegando a 25.3% en julio). Según balanza cambiaria, los egresos por importaciones tuvieron un comportamiento muy semejante al registrado por Incomex: 29.1% (25.5% hasta septiembre 3).

Teniendo en cuenta los movimientos de cuentas corrientes autorizadas a los exportadores para finanaciar importaciones y otros gastos externos, los egresos por importaciones durante el primer semestre de 1993 tuvieron un aumento algo mayor, del 32.9%, pero que aún dista mucho del 77.9% reportado por Dian-Dane. Cabría la posibilidad de que la diferencia estuviera explicada por un uso mucho más intensivo de recursos de financiamiento externo no contabilizados en la balanza cambiaria. Sin embargo, la variación absoluta en los saldos de las líneas externas de corto plazo del sistema financiero fue tan solo US$463 millones durante el primer semestre de 1993, que representa un aumento del 36% en el saldo existente en diciembre y daría cuenta tan solo del 8.9% de las importaciones que se efectuaron durante el mismo período.

Combinando el aumento en los giros de importaciones (US$737 millones), los mayores pagos de bienes a través de cuentas corrientes autorizadas (US$108 millones) y la variación en el saldo de las líneas externas de corto plazo durante el semestre (US$523 millones), que son las tres fuentes básicas de pago de las compras externas, puede deducirse un aumento en el valor de las importaciones de US$1,368 millones durante el primer semestre de 1993, que corresponde a una variación porcentual del 46.9%. A menos que haya ocurrido un aumento sin precedentes en los mecanismos no registrados de pago (por ejemplo, con divisas de origen ilegal), no es posible justificar un crecimiento de las compras externas de la magnitud reportada por Dian-Dane.

Por otra parte, desde el punto de vista de los agregados macroeconómicos del producto, el crecimiento del 77.9% en las importaciones es difícil de acomodar. Aceptando la tasa de crecimiento del PIB de 4.9% calculada por Planeación Nacional para el primer semestre de 1993, Anif ha calculado que dicho crecimiento de las importaciones implicaría un crecimiento de la oferta total de bienes nacionales e importados del 14.6%. Deduciendo de esta oferta la destinada a exportaciones, resultaría que la demanda interna creció 16.3% en términos reales. Un crecimiento de esta magnitud no tendría ningún antecedente en Colombia e implicaría que los gastos diferentes al consumo privado tendrían que estar aumentando por encima del 40% en términos reales. Como ya hemos visto, este tipo de sobreestimación aparece en los cálculos de inversión de Planeación, a pesar de que suponen un crecimiento de las importaciones reales del 42.5%, que es mucho menor que el implícito en las estadísticas de Dian-Dane.

La fuerte sobreestimación de las importaciones de esta fuente puede deberse a diversas razones. Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que el país no tenía experiencia hasta ahora en la recolección de este tipo de información a través de la red bancaria.

Aún se desconocen los problemas que pueden estarse generando en la digitación y procesamiento de la información por parte de los bancos, puesto que no ha existido un proceso adecuado de chequeo y depuración posterior de la información por parte de Dian-Dane. En particular, se desconoce la forma como se están procesando las numerosas declaraciones de corrección que han presentado los bancos. No es improbable que ésta sea una fuente de duplicación en las estadísticas. Por otro lado, debe reconocerse que los nuevos procedimientos han acortado los trámites de importación, y con ello el rezago entre el desembarque de las mercancías y el momento de su contabilización, que antes se hacía al terminarse el proceso de nacionalización y ahora al momento de pagar los aranceles. El rezago promedio en los momentos de contabilización puede haberse reducido así entre 30 y 45 días, y este solo elemento explicaría por lo tanto un aumento puramente contable de las importaciones semestrales entre 17% y 25%.

En síntesis, no parece existir fundamento para creer que las compras externas estén aumentando el 77.9%. Toda la información disponible sugiere más bien tasas que a lo sumo podrían llegar al 47% y que en cualquier caso tendrían tendencia a disminuir en los próximos meses.

III. PROYECCIONES MACROECONOMICAS PARA 1993 Y 1994

Con base en la nueva información disponible de desempeño sectorial y comercio exterior, pueden analizarse las proyecciones de crecimiento económico y de balanza de pagos para 1993 y 1994. En el mes de julio Fedesarrollo realizó proyecciones detalladas que fueron publicadas en el documento de Anif y Fedesarrollo, titulado «Previsión Macroeconómica y Sectorial». En dicho documento se encuentra una descripción del modelo de equilibrio general de la economía colombiana utilizado para realizar las proyecciones y una discusión pormenorizada de los supuestos utilizados. Las proyecciones que se presentan a continuación son una revisión de las allí contenidas.

A. Proyecciones para 1993

1. Crecimiento económico

Para el conjunto de la economía se estima un crecimiento de 4.1% en 1993 que contrasta con el 2.3% y el 3.5% observados en 1991 y 1992, respectivamente (Cuadro 1). Se espera que los sectores más dinámicos para este año sean la construcción (9%), los servicios del gobierno (8%), y el resto de servicios modernos, principalmente el sector financiero, con un crecimiento de 7%.

Para el sector agropecuario se estima un crecimiento del 1%, muy influído por la caída prevista en la producción de café pergamino, ya que el resto del sector crecerá 3.1%. Aunque la composición del crecimiento podría cambiar con respecto a estos supuestos, con una menor reducción del café y un crecimiento más lento del resto, el total posiblemente estará muy cerca del 1%.

En el caso de la industria, se estima un crecimiento de 0.2% incluyendo la trilla de café, o de 3.1% al excluirla. El crecimiento resulta muy bajo, como ya había ocurrido en 1992, cuando fue del 0.9%. En este resultado pesan favorablemente los sectores de bienes de capital y aquellos productores de bienes intermedios más estrechamente relacionados con la metalmecánica y con la construcción. Las cifras de crecimiento industrial hasta el mes de junio muestran crecimientos del 4.8% con trilla y del 6.1% sin ella, que son superiores a los aquí previstos. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que estos resultados se refieren a índices de producción bruta, no a valores agregados. Como ocurrió en 1992, el crecimiento del valor agregado estará muy por debajo del correspondiente a la producción física, por dos razones. De una parte, porque los sectores más dinámicos están siendo

Cuadro 3. BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1991 Preliminar	1992 Estimado	1993	%	1994	%
I. Cuenta Corriente	2346.6	907.1	-1278.7		-2134.4	
A. Bienes	2959.4	1234.1	-423.7		-830.4	
1. Exportaciones	7507.4	7263.2	7522.7	3.6	8673.4	15.3
Café	13223.6	1258.9	1151.9	-8.5	1260.0	9.4
Petróleo y derivados	1460.5	1395.6	1443.1	3.4	1909.7	32.3
Carbón	630.2	555.4	530.1	-4.6	592.8	11.8
Resto de minerales	552.0	488.6	462.2	-5.4	566.2	22.5
No tradicionales	3541.1	3564.7	3935.4	10.4	4344.7	10.4
2. Importaciones	4548.0	6029.1	7946.4	31.8	9503.8	19.6
B. Servicios y transferencias	-612.8	-327.0	-855.0		-1304.0	
II. Cuenta de Capital	-782.0	175.7	1546.8		3489.3	
A. Capital de largo plazo	144.5	336.6	846.8		3339.3	
1. Inversión directa	432.6	740.0	793.8		2056.8	
2. Endeudamiento externo	-369.4	-462.9	-6.5		1344.5	
Sector oficial	-359.0	-677.5	-523.5		1144.5	
Sector privado	-10.4	214.6	517.0		200.0	
3. Otras operaciones	81.3	59.5	59.5		-62.0	
B. Capital de corto plazo	-926.5	-160.9	700.0		150.0	
III. Errores y omisiones	311.3	392.8	0.0		0.0	
IV. Variación reservas brutas	1875.7	1475.6	268.1		1354.9	
V. Saldo reservas brutas	6572.5	8048.1	8316.2		9671.1	
VI. Pasivos C. Plazo Banco República	152.3	25.7	20.2		20.2	
VII. Saldo reservas netas	6420.2	8022.4	8296.0		9650.9	
VIII. Variación reservas netas	1919.0	1602.2	273.6		1354.9	

Fuente: Banco de la República y proyecciones Fedesarrollo.

aquéllos con menores coeficientes de valor agregado, en tanto que se están presentando caídas en los subsectores con mayor componente de valor agregado. De otro lado, porque como resultado de la apertura algunos procesos de producción industrial se han acortado, al utilizarse un mayor componente de insumos en detrimento del valor agregado. Aparte de estas razones, esperamos que en los meses restantes del año se reduzca la tasa de crecimiento de la producción industrial, que hasta ahora ha estado afectada por la disminución en la actividad industrial que se presentó en algunos meses del primer semestre del año pasado por efecto del racionamiento. En adición, el debilitamiento de los indicadores de demanda e inventarios señalados por los industriales deberían llevar a esperar un ritmo de crecimiento menor al observado hasta ahora.

En relación con los sectores de servicios privados, el crecimiento llega al 7% en el caso de otros servicios modernos, resultado que al reflejar principalmente la actividad del sector financiero está muy influído por la fuerte expansión del crédito observada este año. También se espera un importante dinamismo del comercio, beneficiado por las ventas de automóviles, materiales de construcción y productos importados. El crecimiento del sector transporte será del 4.8% y algo menor el del resto de servicios privados.

Desde el punto de vista de la demanda, en 1993 la inversión será el principal factor de crecimiento, experimentando aumentos cercanos al 20% tanto en el componente público como en el privado.

Comparados con 1992, estos resultados implican una importante aceleración de la inversión pública, y una ligera desaceleración de la privada. El consumo del gobierno será nuevamente un fuerte factor de crecimiento, puesto que crecerá 9%. Conviene mencionar, sin embargo, que el gasto público ha sido objeto en los últimos años de fluctuaciones bastante bruscas y difíciles de predecir. Para el consumo de las familias también se proyecta un cambio de importancia: el crecimiento será 6%, dos puntos porcentuales por encima del año anterior. Las bajas tasas de interés, la amplia disponibilidad de crédito, el abaratamiento de los bienes de consumo suntuario y la redistribución de ingresos del campo hacia la ciudad son algunos de los factores que explican el dinamismo del consumo privado.

Los fuertes aumentos de la demanda interna, calculados en 8.9%, no darán lugar a un crecimiento semejante del PIB debido al importante crecimiento de las importaciones y la desaceleración de las exportaciones.

2. Balanza comercial

Se estima que en 1993 las exportaciones totales llegarán a US$7,523 millones, 3.6% por encima del año anterior (Cuadro 3). Se proyectan caídas en las ventas externas de café (-8.5%), carbón (-4.6%) y resto de minerales (-5.4%) y aumentos en las exportaciones de petróleo y derivados (3.4%) y en el conjunto de las no tradicionales (10.4%). Con base en las variaciones de precios supuestas, el crecimiento implícito del volumen de las exportaciones menores es de aproximadamente 4.8%.

El valor de las importaciones para 1993 se estima en US$7,946 millones, 31.8% más que en 1992. De esta forma, la balanza comercial tendrá un saldo negativo por primera vez desde 1984, al registrar un déficit de US$424 millones. Esta cifra implica un deterioro del balance comercial por valor de US$1,658 millones en relación con el año anterior.

3. Balanza corriente y de capital

La balanza en cuenta corriente fue superavitaria entre 1990 y 1992 en montos entre US$543 y US$2,347 millones, según fuentes oficiales. En 1993 se tendrá una situación de déficit, que Fedesarrollo calcula en US$1,279 millones, como resultado del déficit comercial ya comentado y de un saldo también negativo, por US$855 millones en las operaciones de servicios y transferencias. Como porcentaje del PIB, el déficit esperado de cuenta corriente representa el 2.3%, lo cual significa un cambio muy apreciable frente al superávit de 1991, que representó el 5.1% del PIB. Aunque estos resultados reflejan los efectos esperados de la apertura y de la revaluación, debe tenerse en cuenta que el superávit de cuenta corriente de años anteriores estaba fuertemente influido por entradas de capitales que pasaban encubiertas como operaciones de tipo corriente.

De otro lado, conviene tener presente que nuestros estimativos del déficit corriente de la balanza de pagos están basados en un estimativo conservador de crecimiento de las importaciones, debido a las razones comentadas en la sección sobre comercio exterior. Sin embargo, la ausencia de cifras confiables sobre las importaciones efectivas exige

una actitud de cautela con respecto a estas y otras proyecciones. Si, por ejemplo, el crecimiento de las importaciones fuera no del 31.8% sino del orden de 50%, como se cree en los círculos oficiales, entonces el déficit de la cuenta corriente se acercaría a los US$2,400 millones, que representan el 4.2% del PIB.

A pesar del fuerte deterioro de la cuenta corriente, no existe el temor de que pueda presentarse una disminución en la posición de reservas internacionales del país en 1993. Esto se debe a que la cuenta de capitales será ampliamente superavitaria como resultado principalmente de las inversiones directas (estimadas en US$793.8 millones por Planeación Nacional) y del mayor financiamiento de corto plazo relacionado directamente con el crecimiento de las importaciones (que Fedesarrollo estima en US$700 millones netos).

B. Proyecciones para 1994

Aun existen demasiados elementos de incertidumbre para predecir con confianza el próximo año. En esta sección se presentan, sin embargo, con algunas revisiones menores, los resultados de proyección que aparecen analizadas en mayor detalle en el documento ya citado de "Previsión Macroeconómica y Sectorial". Cabe señalar que, en dicho documento, se analiza la sensibilidad de las proyecciones a los principales factores de incertidumbre para el año 1994, incluyendo la reforma a la seguridad social, el ritmo de devaluación y el ajuste del salario mínimo.

1. Supuestos básicos

Cabe mencionar los principales supuestos en que se basan los resultados:

- devaluación nominal promedio de la tasa de cambio de mercado del 12%;

- aumento conjunto de las cotizaciones de pensiones y salud de 5.3 puntos efectivos para el conjunto de los sectores público y privado, como resultado de la reforma a la seguridad social;

- ajuste del salario mínimo del 20% (antes del aumento en la cotización de seguridad social a su cargo).

- aumento del consumo del gobierno del 6% en términos reales y de la inversión pública del 18%, incluyendo en esta cifra los gastos de inversión de Ecopetrol para el desarrollo de Cusiana.

- crecimiento de la inversión privada en maquinaria y equipo del 7.5% y de la inversión privada en construcción del 7%. En adición a estas cifras, el total de inversión privada incluye la que tienen programada las empresas petroleras asociadas para el desarrollo de Cusiana en 1994.

2. Resultados de las proyecciones para 1994

a. Crecimiento económico

Dados los supuestos mencionados, en particular la reforma de la seguridad social, se espera un crecimiento de sólo 3.2% en 1994. El continuado incremento de las importaciones, la reducción de la tasa de cambio real y la mayor carga salarial por efecto de la reforma de la seguridad social afectarán la actividad de los sectores productivos urbanos. De esta manera, la industria (sin trilla de café) crecerá tan solo 0.3% y los servicios privados distintos al comercio y al transporte aumentarán a lo sumo 1.8%. Los únicos sectores urbanos para los cuales se esperan tasas de crecimiento elevadas son los servicios del gobierno (5.0%) y la construcción (13.3%). Este sector comprende tanto la construcción privada como las obras públicas y, por consiguiente, está influído por las inversiones para el desarrollo de Cusiana. En cuanto a las actividades rurales se espera un crecimiento de la producción agropecuaria de 2.5% (1.7% sin incluir café).

Visto desde el ángulo de la composición de la demanda, el factor de crecimiento más dinámico será la inversión de Cusiana, tanto en su componente privado como en el realizado por Ecopetrol. En consecuencia, se prevé un aumento de 18% en la inversión pública y de 12% en la privada. En contraste, la elevación de los costos salariales disminuirá los ingresos reales de las familias, dando como resultado un aumento del consumo privado de sólo 2.2%. Si bien el consumo del sector público aumentará cerca de 6%, su dinamismo será menor que en 1993. Habrá una ligera recuperación en el volumen de las exportaciones totales, el cual sin embargo se verá más que contrarrestado por el dinamismo de las importaciones.

b. Balanza comercial

Para 1994 Fedesarrollo estima un déficit de la balanza comercial por valor de US$830, equivalentes al 1.4% del PIB. Como ya se señaló en relación con los resultados de 1993, el comportamiento de las importaciones es el principal elemento de incertidumbre de esta proyección. Fedesarrollo proyecta un crecimiento cercano al 20% en las importaciones de 1994, que no difiere sustancialmente de lo que esperan otros analistas. Sin embargo, nuestro crecimiento está basado en un monto sustancialmente menor de importaciones en el año 1993. No puede descartarse así que el déficit comercial sea mayor que el proyectado por nosotros hasta en 2 puntos del PIB.

Considerando el déficit de la balanza de servicios y transferencias, estimado en US$1,304 millones, puede proyectarse un déficit de la cuenta corriente de US$2,134 millones, equivalentes al 3.5% del PIB. Con estimativos más altos de importaciones, este déficit podría elevarse también en 2 puntos del PIB.

Tampoco para 1994 cabe predecir una reducción en las reservas internacionales. Planeación espera que la inversión privada directa llegue a US$2,057 millones, en razón del desarrollo de los proyectos petroleros y el buen desempeño de las inversiones destinadas a otros sectores. También se esperan recursos netos de endeudamiento externo para el sector público por US$1,144 millones, dejando así cubierto el déficit de la cuenta corriente (incluso bajo un supuesto de altas importaciones).

No obstante, el fuerte deterioro de la cuenta corriente y la mayor utilización de recursos de financiamiento externo ponen al país en una situación vulnerable para los próximos años, cuando aún serán moderados los ingresos adicionales netos de las nuevas producciones petroleras.

IV. LA CRISIS DEL SECTOR AGROPECUARIO

A. Actividad productiva

1. Desempeño en 1992

Durante 1992 el PIB agropecuario registró un pobre desempeño, cuyo crecimiento según las cifras oficiales fue de -0.9%. En este resultado se combinan el virtual estancamiento de las producciones cafetera y pecuaria (-0.4 y 0.3%, respectivamente), y un deterioro más pronunciado del sector agrícola no cafetero (-2.8%).

Detrás de la disminución de la producción del sector agrícola no cafetero existen a su vez dos tendencias opuestas: una caída de la producción de 11.9% en los cultivos semestrales y un aumento del 9.5% en el valor de la producción de los cultivos permanentes. La importante contracción de los cultivos semestrales es consecuencia de la disminución del área sembrada de productos importables como soya (-50.4%), cebada (-45.3%), trigo (-19.9%), maíz (-17,1%) y algodón (-26.0%), este último exportable. Por su parte, el dinamismo de los cultivos permanentes es explicado por el crecimiento en la producción de caña de azúcar

(16.9%), flores (16.5%), plátano (11.7%), yuca (11.6%) y banano de exportación (10.0%)[1].

El sector pecuario estuvo impulsado por las actividades porcícola y avícola, que sustituyeron parcialmente el consumo de carne de res, por el fuerte aumento de su precio. La disminución en la producción de bovinos se debió a que la ganadería estaba en fase de retención y a la agudización del problema de la violencia rural.

2. Proyecciones para 1993

Recientemente, el Ministerio de Agricultura y los gremios de la actividad agropecuaria dieron a conocer sus proyecciones sobre el crecimiento del sector agrícola no cafetero para 1993.

En cuanto al área cosechada, tanto las cifras oficiales como las de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) prevén una disminución, equivalente a 0.5% para el Ministerio (18,019 has.) y a 1.8% para el gremio (60,557 has.). El resultado oficial combina un aumento del área de cultivos transitorios de 0.5% y una disminución de los permanentes de 2.1%, en tanto que la cifra de la SAC conjuga una disminución en el área de ambos tipos de cultivos: 1.1% para transitorios y 2.9% para permanentes (Cuadro 4).

Por el contrario, marcados aumentos en productividad causados por las mejores condiciones climáticas conducen a ambas fuentes a proyectar incrementos en el volumen producido, equivalentes a 2.2% para la SAC y 3.4% para el gobierno. Se esperan incrementos entre 5 y 7% en la producción de cultivos semestrales, a la vez que se proyecta un pobre desempeño de los anuales, que crecerían 0.2% según la SAC y 1.2% según el Ministerio de Agricultura (ver Cuadro 9 de Indicadores de Coyuntura).

Las diferencias en las proyecciones de área cultivada se explican principalmente por las estimaciones de la superficie arrocera, que representa el 20.6% del área sembrada en cultivos transitorios. Según el Ministerio ésta crecerá 0.9% durante el presente año, mientras que la SAC proyecta una caída de 11.4%, cifra cercana a la que reporta la Bolsa Nacional Agropecuaria. Otras divergencias importantes entre las proyecciones de área cultivada de las dos fuentes se encuentran en cebada, soya y trigo. Estas diferencias se reflejan en las proyecciones de producción, que resultan de aplicar a las áreas un coeficiente de productividad. Aparte de las divergencias mencionadas, las menores tasas de crecimiento de la producción proyectadas por el gremio, se explican por un menor rendimiento supuesto para la caña de azúcar y la cebada.

En cuanto al desempeño de los diferentes productos, en los transitorios sobresale el crecimiento en el área cultivada de maíz (93,279 has. según el Ministerio de Agricultura, aunque sólo 14,180 has. según la Bolsa Agropecuaria), papa (28,073 has.), trigo (10,618 has.), soya (según Bolsa Agropecuaria 14,027 has.) y arroz (hasta 40,000 has.). Decaimientos importantes se reportan en las áreas cultivadas de algodón (alrededor de 100,000 has.), sorgo (entre 30,000 y 35,000 has.) y hortalizas (16,115 has.). Estas tendencias se mantienen en las proyecciones de producción de estos cultivos.

Por otra parte, las áreas de los cultivos permanentes cambian menos drásticamente por ser inversiones de largo plazo. No se proyectan incrementos sustanciales en ninguno de estos cultivos, aunque sí algunas disminuciones de importancia en frutales (16,673 has.), yuca (entre 8,082 y 18,100 has.) y cacao (11,693 has.).

Respecto a la producción de café, se espera una disminución cercana al 12% con una cosecha de

[1] El detalle por productos y grupos de cultivos proviene de Jaramillo, C.F. y Leibovich J. «Comportamiento del Sector Agropecuario Durante 1992», DNP y Ministerio de Hacienda, mimeo, marzo de 1993. Es importante observar que las cifras oficiales del DANE se refieren a valores agregados, no a valores brutos de producción, como sí es el caso de Planeación.

Cuadro 4. PROYECCIONES DE SUPERFICIE AGRICOLA NO CAFETERA COSECHADA 1993 (Hectáreas)

	Ministerio de Agricultura				Sociedad de Agricultores de Colombia			
	1992	1993	Variación absoluta	%	1992	1993	Variación absoluta	%
TOTAL AGRICULTURA	3,393,441	3,375,422	-18.019	-0.53	3,294,333	3,233,776	-60,557	-1,84
(A) Cultivos semestrales	2,062,394	2,072,289	9,895	0.48	1,972,305	1,950,647	-21,658	-1.10
Ajonjolí	5,855	9,662	3,807	65.02	5,855	9,662	3,807	65.02
Algodón	209,566	110,537	-99,029	-47.25	211,701	106,850	-104,851	-49.53
Arroz total	423,571	427,155	3,584	0.85	343,016	303,836	-39,180	-11.42
Cebada	33,414	40,867	7,453	22.31	39,610	41,790	2,180	5.50
Fríjol	126,995	135,583	8,588	6.76	126,995	135,583	8,588	6.76
Maíz total	695,656	788,935	93,279	13.41	695,656	788,925	93,269	13.41
Maní	3,265	7,085	3,820	117.00	3,265	7,085	3,820	117.00
Papa	146,568	174,641	28,073	19.15	146,568	174,641	28,073	19.15
Sorgo	245,005	209,263	-35,742	-14.59	239,197	209,227	-29,970	-12.53
Soya	49,357	49,596	239	0.48	41,810	55,837	14,027	33.55
Tabaco rubio	5,826	7,185	1,359	23.33	5,826	7,185	1,359	23.33
Trigo	43,008	53,626	10,618	24.69	38,448	51,862	13,414	34.89
Hortalizas	74,145	58,030	-16.115	-21,73	74,145	58,060	-16.085	-21,69
(B) Cultivos permanentes	1,331,047	1,303,133	-27,914	-2.10	1,322,028	1,283,129	-38,899	-2.94
Arracacha	8,928	5,088	-3,840	-43.01	8,928	5,088	-3,840	-43.01
Banano de exportación	41,085	42,745	1,660	4.04	41,085	42,745	1,660	4.04
Cacao	119,688	107,995	-11,693	-9.77	119,688	107,995	-11,693	-9.77
Caña de azúcar	142,224	148,830	6,606	4.64	127,613	135,074	7,461	5.85
Caña de panela	191,918	190,339	-1,579	-0.82	191,918	190,339	-1,579	-0.82
Caña de miel	4,898	6,538	1,640	33.48	n,d,	n,d,	n,d,	n,d,
Coco	9,654	6,834	-2,820	-29.21	9,654	6,834	-2,820	-29.21
Fique	14,663	15,310	647	4.41	14,663	15,310	647	4.41
Ñame	6,761	8,419	1,658	24.52	6,761	8,419	1,658	24.52
Palma africana	108,510	114,271	5,761	5.31	109,000	114,561	5,561	5.10
Plátano	379,678	377,051	-2,627	-0.69	379,678	377,051	-2,627	-0.69
Tabaco negro	9,670	11,098	1,428	14.77	9,670	11,098	1,428	14.77
Yuca	181,256	173,174	-8,082	-4.46	191,256	173,174	-18,082	-9.45
Frutales	112,114	95,441	-16,673	-14.87	112,114	95,441	-16,673	-14.87

Fuente: Fedesarrollo con cifras del Ministerio de Agricultura y de la Sociedad de Agricultores de Colombia.

aproximadamente 14.2 millones de sacos. Dicha tasa de decrecimiento corresponde a la observada en la producción registrada hasta el mes de agosto. Según el Centro de Estudios Agrícolas y Ganaderos (Cega), se calcula que este año se habrán erradicado 40,000 has., en su mayoría de café tecnificado, lo cual explica parte de la reducción de la producción. En este resultado también contribuyen el envejecimiento de los árboles, la bienalidad, la difusión de la broca y los menores niveles de precio interno.

Por otra parte, se espera un incremento en la oferta de ganado vacuno por la terminación de la fase de retención, lo cual, según Cega, se reflejará en un aumento del PIB de esta actividad de 2.4%. También se proyecta un repunte del sector lechero, que se prevé crezca 3.8% debido a la normalización del régimen de lluvias. Se espera un crecimiento del 7.7% para el sector avícola y 3.3% para el porcino. De ser así, la tasa de crecimiento para el sector pecuario sería 3.6% para este año.

B. Comercio exterior

En 1992, las cantidades importadas de productos agropecuarios aumentaron 75%. Este incremento se concentró en trigo y cebada, cultivos que actualmente no son competitivos, y maíz, para compensar la caída de la producción nacional y satisfacer las necesidades crecientes de la industria avícola.

Este año, estas compras se han estabilizado. Los datos de sobordos (documentos de movilización de mercancías en los puertos) indican que en el primer semestre de este año se trajeron al país 917,205 tons. de productos agropecuarios, volumen que representa un incremento de 6.3% sobre las importaciones del mismo período del año anterior. Se observan aumentos importantes en las compras externas de aceite y harina de soya (9,568 y 43,850 tons., respectivamente), algodón (10,501 tons.), cebada (7,142 tons.), lentejas (4,687 tons.), carne de pollo (4,990 toneladas) y leche (1,643 tons.). Las principales disminuciones se encuentran en arroz, con una caída de 25,000 tons. debido a las importaciones que el Idema realizó a principios de año pasado, y maíz y sus derivados que cayeron en más de 20,000 tons.; fríjol, lo hizo en 14,424 tons.

Por su parte, las exportaciones agropecuarias aumentaron en 1992 5.5% en volumen y 5.8% en valor, comportamiento favorable comparado con los crecimientos de las exportaciones totales. El dinamismo de las cantidades exportadas fue ampliamente rebasado este año, ya que las cifras del Dane muestran que entre enero y mayo los volúmenes de exportaciones de productos agropecuarios y agroindustriales aumentaron 17.7%, aunque por la recesión internacional, en valor se redujeron 8.1%. El incremento de las cantidades exportadas se explica casi en su totalidad por un aumento del 93% en el rubro de azúcar y productos de confitería y del 25% en el de frutas - principalmente banano- ya que la mayoría de los otros rubros disminuyeron. Los respectivos aumentos porcentuales en el valor de estas exportaciones fueron menores por una disminución de los precios internacionales de los bienes en cuestión.

C. Precios de productos e insumos

Después de que en 1992 los precios de los productos agropecuarios jalonaron la inflación en términos tanto del IPC como del IPP, en 1993 ha sucedido lo contrario. Además, ha continuado la tendencia decreciente de los precios internacionales. Paralelamente este año se ha dado un rápido incremento en los precios de los insumos agrícolas, después de que el año pasado decrecieron por efecto de la apertura económica. Estos hechos, combinados con la pobre evolución de la producción agropecuaria, resultan en una caída importante en los ingresos netos del sector desde 1990.

1. Precios al consumidor

El ritmo de aumento de los precios de los productos agropecuarios ha caído en forma sostenida desde julio del año pasado, jalonando hacia abajo el ritmo de inflación. La variación acumulada de agosto a agosto del Indice de Precios al Consumidor (IPC) para productos agropecuarios fue de 9.9% en tanto que el IPC total aumentó 21.1%. Los incrementos correspondientes a igual período del año anterior fueron 33.9% para productos agropecuarios y 27.7% para el total, lo cual indica la importante contribución que ha realizado el

sector agropecuario a la reciente disminución de la inflación.

Aparte de los productos agrícolas procesados que mantuvieron el ritmo de crecimiento de sus precios en cerca del 16.6%, los demás grupos de productos agropecuarios aportaron significativamente al favorable resultado mencionado. Tomando la variación acumulada de agosto a agosto, la reducción más notable se registró en los productos agropecuarios sin procesar, que después de aumentar 40.5% entre 1991 y 1992, aumentaron 1.5% un año más tarde. Esta reducción fue causada fundamentalmente por el plátano, la papa y otros tubérculos, cuyos precios se redujeron 10.4% en dicho período. Como se mencionó anteriormente, este hecho puede atribuirse a las mejores cosechas obtenidas durante este año como consecuencia de la normalización del régimen de lluvias.

Los productos avícolas y ganaderos procesados también desaceleraron fuertemente el crecimiento de sus precios, al pasar de 42.2% entre agosto de 1991 y agosto de 1992, a 9.6% en el período siguiente. En este resultado se combinan el aumento de la oferta de ganado y el dinamismo de la producción avícola. La mayor disponibilidad de reses se debió a la terminación de la fase de retención del ciclo ganadero y a las menores exportaciones a Venezuela. El aumento de la oferta de leche se dio por la normalización de las lluvias y por las importaciones procedentes especialmente de Ecuador.

2. Precios al productor

Estas mismas tendencias se reflejaron en la evolución del componente agropecuario del Indice de Precios al Productor (IPP), que aumentó 5.82% en los últimos 12 meses a partir de agosto de 1992 mientras el total lo hizo en 12.46%. En este moderado aumento de los precios agropecuarios se combinan una disminución de 6% en los precios de los productos importados, un aumento de 6.1% en los de los bienes producidos y consumidos internamente y un incremento de 20.5% en los de los productos exportados por el reciente repunte de los precios del café.

Vale la pena mencionar que el precio interno del café para el promedio de este año es, en términos reales, 15.8% inferior al del año pasado, lo cual combinado con la disminución proyectada para la cosecha resulta en una caída del 26.2% en el ingreso cafetero real.

3. Precios mínimos de garantía

Desde 1990, los precios de compra del Idema vienen experimentando una caída permanente, a raíz del desmonte de la política de oferta selectiva que mantuvo los precios de sustentación sustancialmente por encima de los internacionales. Esta tendencia se ha mantenido plenamente en 1993 (Gráfico 1).

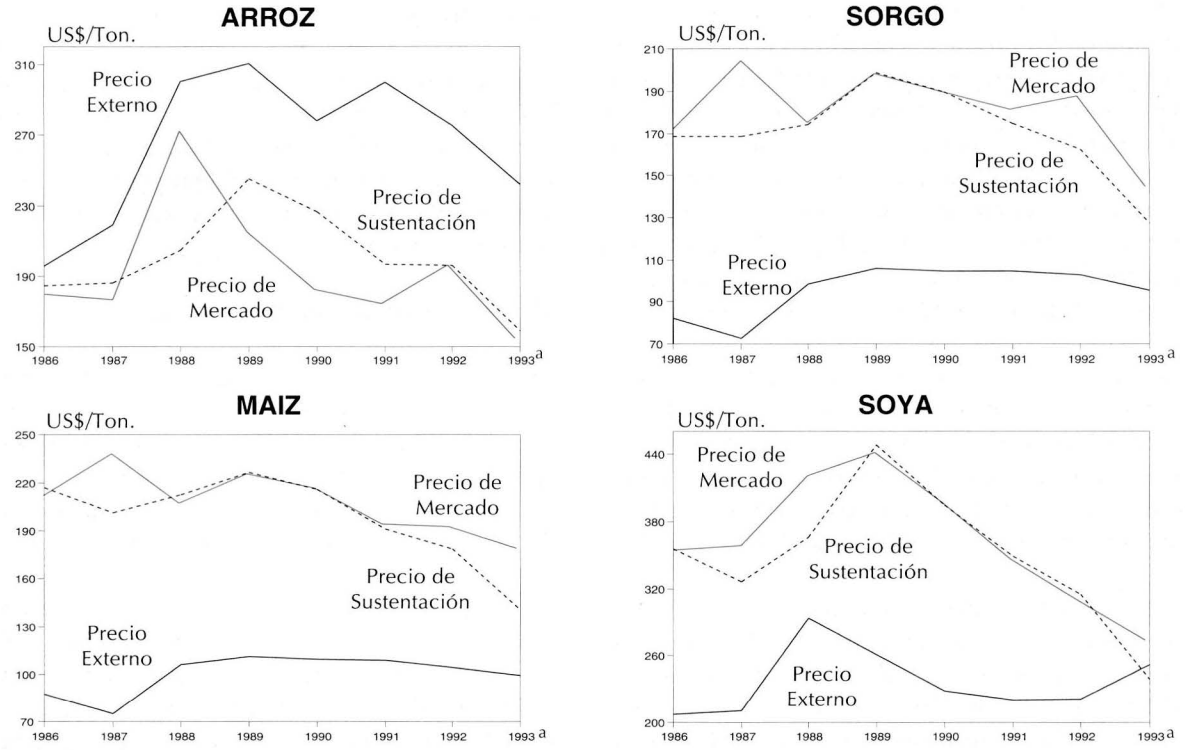
El precio mínimo de garantía promedio para 1993 es 10.1% menor al de 1992 en el caso de la soya, 6.5% en el del sorgo, 5.8% en el del maíz, 2.5% en el del arroz y 11.5 en el del ajonjolí. El único precio que aumentó en términos reales fue el del fríjol, con 5.3%.

Las disminuciones reales acumuladas entre 1989 y 1993 son: 45.2% para la soya, 35.7% para el maíz, 35% para el sorgo, 34% para el arroz y 33.9% para el ajonjolí.

4. Precios externos

Durante 1993 ha continuado la tendencia decreciente de los precios internacionales de los productos agrícolas observada desde 1990. Entre junio del presente año e igual mes del año anterior las cotizaciones del arroz decrecieron 22.1%, en el caso de la cebada 12.8%, en maíz amarillo 15.3% y en el caso del trigo 14.8%. Estas caídas han sido atenuadas por la frecuente aplicación del arancel variable de la franja de precios desde el año pasado.

Gráfico 1. PRECIOS EXTERNO, DE SUSTENTACION Y DE MERCADO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS



[a] Promedio hasta junio para precio de mercado y precio externo. Promedio del año para precio de sustentación.
Fuente: Ministerio de Agricultura, IDEMA y Unidad de Desarrollo Agrario - DNP.

Como puede deducirse de las cifras ya mencionadas sobre evolución de las exportaciones, los precios de los productos agropecuarios exportados por Colombia en los cinco primeros meses de este año fueron sustancialmente inferiores a los que rigieron en igual período del año pasado. El único que ha experimentado un alza sustancial es el del café, que en agosto se situó en US$0.85 por libra, un 50% más alto que en igual mes de 1992.

4. Precios de insumos

Por el contrario, los precios de los principales insumos de la actividad agrícola han subido más que el IPP total. Los abonos y plaguicidas aumentaron 22.4% respecto a agosto del año pasado, jalonados principalmente por matamalezas y herbicidas producidos y consumidos en el país (32.6%) e insecticidas y funguicidas locales (31.5%). Por su parte, los precios de la maquinaria agrícola aumentaron 15.9% (Cuadro 5).

La combinación de una disminución de precios al productor de los bienes agropecuarios, el consecuente pobre desempeño de la producción y la reciente alza de los precios reales de los insumos, ha dado como resutado una fuerte caída de los ingresos rurales en lo corrido de esta década. El Banco Mundial[2] ha estimado que entre 1990 y 1992 la brecha de ingresos entre los sectores urbano y rural se deterioró cerca de 26%, por efecto de un

[2] World Bank, «Colombia: Poverty Assesment», Cap. 5, mimeo, agosto de 1993.

Cuadro 5. EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE ALGUNOS INSUMOS AGRICOLAS (Tasa de crecimiento de agosto a agosto)

	1992/91	1993/92
Abonos y plaguicidas	17.35	22.35
Producidos y consumidos		
Abonos y fertilizantes	13.99	7.81
Insecticidas y fungicidas	21.9	31.54
Matamalezas y herbicidas	14.32	32.61
Insecticidas de uso doméstico	20.26	22.34
Exportados		
Fungicidas	20.5	13.01
Herbicidas	20.74	22.16
Insecticidas	21.53	12.17
Importados		
Insecticidas	18.18	23.79
Fungicidas	19.2	18.73
Herbicidas	24.25	17.96
Abonos compuestos	15.49	12.6
Maquinaria agrícola	10.8	15.92
Total IPP	19.92	12.46

Fuente: Banco de la República, Indice de Precios al Productor.

incremento del 11% en los ingresos urbanos y una disminución de 15% en los rurales. Según este estudio, los factores que incidieron más fuertemente en la disminución de los ingresos del campo fueron la disminución de los precios de compra del Idema y la liberación de los inventarios de esta institución. Sin embargo, como señala el estudio, los altos precios de sustentación no eran un mecanismo eficaz para mejorar la distribución del ingreso, pues no iban dirigidos a los segmentos más pobres del campo.

D. Financiamiento del sector agropecuario

Los problemas financieros que ha venido afrontando la Caja Agraria desde 1991 han disminuido la disponibilidad de crédito para actividades agropecuarias en zonas apartadas del país. Esta crisis se reflejó en que la cartera agropecuaria de esta entidad creció a tasas nominales muy pobres durante los últimos años: 2.8% en 1991 y 14.4% en 1992. Sin embargo, este hecho fue compensado con incrementos en la cartera agropecuaria de otros intermediarios financieros, de 41% para 1991 y 34.6% para 1992. El resultado fue un incremento del 25% en el finaciamiento del sector, lo que en términos reales representa un estancamiento del crédito agropecuario.

En los primeros seis meses de 1993, los préstamos de Finagro, entidad que redescuenta los créditos del sector agropecuario, disminuyeron 4.2% en términos reales. La reducción se concentró en las asignaciones a pequeños productores, las cuales cayeron 17%, como consecuencia principalmente de la crisis de la Caja Agraria y de la menor rentabilidad de sus cultivos. Entre los productos transitorios cuya financiación en términos de área sufrió las disminuciones más notables se encuentran varios de economía campesina como tabaco negro (-82.5%), cebada (-76.2%), trigo (-60.8%) y ajonjolí (-48.3%).

La mitad de los créditos asignados financiaron inversión, los cuales respecto a igual período del año anterior aumentaron 21.8% en términos reales. Estos recursos tienen como destino la compra de animales, en sustitución de la producción agrícola.

E. Medidas del gobierno

A partir del último trimestre del año pasado, el gobierno ha adoptado una serie de medidas para apoyar al sector agropecuario. Entre ellas se destaca la decisión de refinanciar las deudas a los productores de café, banano, algodón, arroz, sorgo, maíz, cebada, trigo, maracuyá, tabaco negro y plátano. Para este fin, se cuenta con $114,000 millones, recursos que dan una capacidad de refinanciar deudas cercana al 70% de la cartera

vencida del sector agropecuario excluyendo el banano[3]. Adicionalmente, el Congreso de la República aprobó la apropiación de $140.000 millones para dar apoyo financiero y patrimonial a la Caja Agraria entre 1992 y 1993.

En términos de comercio exterior, se modificaron las franjas de precios estableciendo el sobrearancel para productos sustitutos y derivados en términos ad-valorem y no específicos, para dar una protección adecuada a los productores, y aumentando la protección del sorgo y del maíz amarillo. Segundo, se fijaron precios mínimos de importación para 47 productos agropecuarios con el fin de evitar la subfacturación. Tercero, se disminuyeron los aranceles de los plaguicidas y se eliminaron los de abonos y fertilizantes. Cuarto, se trasladaron al régimen de licencia previa las importaciones de trozos de pollo y aves, y las de leche en todas sus formas. Quinto, se mantuvo el Certificado de Reembolso Tributario (Cert) para los productos agropecuarios y pesqueros. Sexto, se ha avanzado en la armonización de las franjas de precios con el Grupo Andino y se han logrado acuerdos con Venezuela para eliminar algunos de los acuerdos de alcance parcial que afectan de manera negativa la producción colombiana, en especial la de oleaginosas, cereales y azúcar.

En relación con la comercialización interna, se incrementaron los precios mínimos de garantía, especialmente los de los productos netamente importables. Además se prorrogó el convenio de absorción de la cebada y se suscribió uno nuevo para el sorgo; se amplió la presencia del Idema en el mercado nacional tanto en zonas rurales marginales como en algunas de agricultura comercial para los mercados de arroz, algodón y fríjol. Para facilitar la acumulación de inventarios en manos de los productores agropecuarios, se diseñó un sistema de compra de productos con pacto de retracto, en el cual los privados mantendrán la opción de venta de sus productos a un mejor comprador, en cuyo caso el contrato con el Idema quedará automáticamente anulado.

Para reducir los costos de producción, se eliminó la retención en la fuente para transacciones agropecuarias inferiores a $400,000 y para las que se realicen a través de la Bolsa Agropecuaria. Adicionalmente, se asignaron $7,500 millones en el presupuesto de 1994 para mantener las tasas de interés preferenciales que actualmente rigen para el crédito campesino.

También se adoptaron otras medidas crediticias como la puesta en marcha del Fondo Nacional de Garantías para facilitar el acceso al crédito de pequeños productores y proyectos asociativos; se han refinanciado pasivos de los productores más afectados por la crisis, en particular de algodón, arroz, café, sorgo, maíz, cebada, tabaco negro y yuca. Se expidió un decreto reglamentario de la ley de seguro agropecuario que elimina la obligatoriedad de asistencia técnica para acceder al crédito, lográndose la reducción de tres puntos en la tasa de interés efectiva.

Se han tomado medidas sectoriales especiales para apoyar los cultivos de algodón, arroz y seda. Además se está promoviendo un programa de empleo rural. Por último, se han adoptado algunas las medidas de largo plazo que incluyen el fortalecimiento de los programas de transferencia de tecnología y adecuación de tierras.

F. Una visión más amplia de la crisis

El pobre desempeño de la actividad productiva del sector durante los dos últimos años, el permanente deterioro de los precios relativos de productos importables, el aumento de los precios de los insumos durante este año y la disminución del crédito al sector indican un desmejoramiento de las condiciones económicas del agro, tal como lo sostienen los gremios y lo ha reconocido el gobierno.

[3] Mora H., Cortés J., «Efectos de la Apertura Comercial y del Créditos sobre el Sector Agropecuario», Documento DIE-0493-067-5, Banco de la República, 1993.

Es importante puntualizar que esta crisis ha estado particularmente concentrada en los cultivos transitorios importables, aunque en este año se ha comenzado a sentir un deterioro de los permanentes.

Un análisis econométrico relizado por Junguito y Jaramillo[4] señala que la disminución de la producción de los cultivos transitorios importables durante 1992 estuvo causada en orden de importancia por la sequía, los malos precios internacionales, la revaluación cambiaria y la disminución de la protección al sector.

Sin embargo, visto desde una perspectiva más amplia, el deterioro de los cultivos de productos importables es el equivalente a la «destorcida» de una bonanza causada por la política de oferta selectiva, desmontada a partir de 1990 en concondancia con la filosofía del modelo de apertura. Como señalan Jaramillo y Leibovich[5], durante la segunda mitad de la década pasada, la política de devaluación real de la tasa de cambio y el régimen de protección y sustentación de precios jalonaron el crecimiento de los cultivos comercializables. Estos aumentaron su participación en el PIB agropecuario en detrimento de los no comercializables. Particularmente, la producción de productos importables creció entre 1985 y 1990 a tasas superiores al 7%, en gran parte asociadas a una activa política de promoción, protección y sustentación de la producción nacional. Este crecimiento se basó principalmente en incrementos en el área sembrada, ya que la tasa de crecimiento de los rendimientos disminuyó en más del 50% frente al primer quinquenio de la década de los ochenta.

Estas circunstancias, unidas a unos favorables precios internacionales, contribuyeron a mantener el peso relativo de la agricultura colombiana dentro de la economía. A pesar de la tendencia a la baja de la participación del sector agropecuario en el PIB que muestran la gran mayoría de los países en su proceso de crecimiento, en Colombia este sector registró a principios de los noventa una partipación en el PIB similar a la de principios de los ochenta, 22%. Según cifras del Banco Mundial, este peso relativo es ocho puntos porcentuales mayor al promedio de los demás países de ingreso medio, dentro de los que se ubica Colombia.

La introducción del modelo de apertura implicó una fuerte reducción del nivel de protección del sector agropecuario y de las transferencias de recursos públicos que se le otorgaron durante la segunda mitad de los ochenta. A partir de 1989, los precios de sustentación comenzaron a caer, y a fines de 1991, en consistencia con la disminución de los aranceles y con la eliminación de las restricciones cuantitativas a la importación de productos agropecuarios, fueron sustituídos por los precios mínimos de garantía, unos precios de mercado. Este cambio agudizó la tendencia decreciente de los precios de compra del Idema, afectando negativamente la rentabilidad de los principales cultivos transitorios. Un ejercicio realizado con el modelo de equilibrio general de Fedesarrollo indica que la caída de los precios de sustentación y la disminución de los inventarios del Idema causaron entre 1990 y 1992 una reducción en los precios de los alimentos agrícolas de 15.7%, y del 18.1% para los de agricultura comercial[6]. La disminución de los precios internacionales a partir de 1990 y la revaluación del peso desde 1991 fueron otros factores desfavorables que se unieron a este proceso. Como se mencionó anteriormente, estos hechos contribuyeron a ampliar la brecha entre ingresos urbanos y rurales en 26% en dicho período.

[4] Junguito R. y Jaramillo C.F., «Crisis Agropecuaria y la Política Macroeconómica» en *Debates de Coyuntura Económica*, septiembre de 1993, Fedesarrollo.

[5] Op. Cit.

[6] Banco Mundial, Op. Cit..

G. Necesidad de políticas que apunten a resolver problemas estructurales

Lo que ha hecho particularmente difícil para el sector agropecuario este proceso de ajuste al nuevo modelo, es la carencia de cultivos o actividades productivas rurales alternativas para la utilización de estos recursos y para la generación de ingresos. La investigación tecnológica en Colombia se centró durante mucho tiempo en los cultivos tradicionales y en este momento no puede ofrecer alternativas importantes para ellos. La reciente creación de la Corporación Colombiana para la Investigación y Transferencia de Tecnología Agropecuaria, con amplia participación del sector privado, permitirá que la investigación responda a las necesidades de los agricultores, pero los beneficios de este avance institucional tardarán en ser tangibles para el agro. En este sentido sería interesante estudiar el caso chileno, en el que se logró una fructífera integración entre las entidades públicas, la academia y el sector privado en el proceso de tecnificación del agro. Este es un área en la que tanto el gobierno como sector privado deberán intensificar sus esfuerzos.

La adecuación de tierras, en la que el actual gobierno ha basado su estrategia de desarrollo del campo, es un área complementaria a la investigación tecnológica ya que permite aumentar la productividad y extender las zonas de producción. También es necesario, avanzar en sistema de transferencia de tecnología, iniciativa que ha sido anunciada recientemente por el Ministerio de Agricultura.

En el campo de la comercialización de productos agropecuarios el mayor problema es la carencia de vías de comunicación, energía eléctrica y teléfonos. Sin estos elementos no es posible lograr un desarrollo de los cultivos en los que se supone que tenemos ventajas comparativas, como son los de frutas y hortalizas "exóticas", que requieren de estos servicios por su carácter perecedero.

En el mediano plazo, se vislumbran dos hechos que imponen retos adicionales al sector agropecuario. En primer lugar, la revaluación del peso como consecuencia principalmente de los ingresos de divisas por los hallazgos petroleros de Cusiana y Capiagua, actuará en contra de los ingresos de los productores de bienes comercializables internacionalmente. En segundo lugar, el aumento de las tarifas de seguridad social implicará un encarecimiento relativo de los bienes producidos por los sectores urbanos que irá nuevamente en detrimento de los ingresos reales en el campo. Fedesarrollo ha estimado que para evitar mayores deterioros en el ingreso per cápita rural, en el mediano plazo la productividad agrícola no cafetera tendrá que aumentar 25%, a una tasa anual de aproximadamente 4.6% anual[7]. Este será uno de los principales retos que en materia económica tendrán que afrontar los próximos gobiernos.

V. FIJACION DE PRECIOS Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA

En junio de este año, Fedesarrollo realizó una encuesta entre 362 empresas industriales sobre las prácticas de fijación de precios y salarios, y las posibilidades de reducir la inflación mediante acuerdos de concertación. La encuesta fue respondida directamente por los gerentes y, por consiguiente, refleja los criterios de dirección de las empresas.

En primer lugar, se indagó sobre las prácticas de fijación de precios. Se encontró que la periodicidad más común con la que éstos se ajustan es cada seis meses, lo usual en el 45.5% de las empresas. En forma anual ajustan precios el 28.5% y el 11.3% lo hacen con frecuencia por lo menos trimestral. La periodicidad de los ajustes tiende a ser mayor en las empresas más grandes. Sólo un 10.3% de las grandes empresas ajustan precios anualmente; 44.8% optan por los ajustes semestrales y el resto por ajustes aún más frecuentes (Cuadro 6).

[7] Banco Mundial, Op. Cit.

Cuadro 6. CON QUE PERIODICIDAD REAJUSTA USTED SUS PRECIOS DE VENTA PARA EL MERCADO NACIONAL?
(Porcentaje de respuestas)

	Mensual	Trimestral	Semestral	Anual	Otro	Total
TOTAL NACIONAL	2.3	9.0	45.5	28.5	14.7	100.0
SEGUN TAMAÑOS:						
Grandes	10.3	10.3	44.8	10.3	24.1	100.0
Medianas	1.0	8.5	48.5	29.5	12.5	100.0
Pequeñas	0.0	9.4	39.6	37.5	13.5	100.0

Fuente: Fedesarrollo. EOE, módulo especial sobre fijación de precios y salarios en la industria. Agosto 1993.

Se encontró además que los factores más influyentes en la fijación de los precios por parte de las empresas son, en su orden: el costo de las materias primas (53.8%), los costos salariales (14.4%) y los precios de la competencia nacional (13.8%) o extranjera (6.2%). Al momento de fijar precios, las variables de tipo macroeconómico no aparecen como factores decisivos desde el punto de vista de las empresas: sólo un 7.1% consideró que la inflación era la variable más importante para determinar precios, el 3.2% mencionó la situación de la demanda y sólo el 1.5% la devaluación de la tasa de cambio. Por consiguiente, sólo los costos y los precios de la competencia tienen una influencia directa decisiva sobre la inflación de los precios industriales (Cuadro 7).

Dadas estas prácticas de fijación de precios, se consideró de especial interés analizar la estructura de costos de las empresas. Para el total de la muestra, las materias primas nacionales representan el 36% de los costos totales, las materias primas importadas el 21%, los salarios el 19.6%, los costos financieros el 6% y los servicios públicos el 5.4% (Cuadro 8).

El costo salarial resultó más alto para las empresas pequeñas que para las grandes. Por tipo de bien

Cuadro 7. QUE FACTORES TIENE EN CUENTA EN EL MOMENTO DE HACER LOS AJUSTES DE PRECIOS?
(Porcentaje de respuestas)

	Costos salariales	Costos de materias primas	Precios de la competencia		Inflación	Devaluación	Situación de la demanda	Total
			Nacional	Externa				
TOTAL NACIONAL	14.4	53.8	13.8	6.2	7.1	1.5	3.2	100.0
SEGUN TAMAÑOS:								
Grandes	6.8	47.5	16.9	15.3	8.5	1.7	3.4	100.0
Medianas	11.8	55.6	13.9	5.9	7.0	2.1	3.7	100.0
Pequeñas	24.5	54.3	11.7	1.1	6.4	0.0	2.1	100.0

Nota: Este resultado corresponde a la mayor importancia para cada variable.
Fuente: Fedesarrollo. EOE, módulo especial sobre fijación de precios y salarios en la industria. Agosto 1993.

Cuadro 8. PORCENTUALMENTE, CUAL ES APROXIMADAMENTE SU ESTRUCTURA DE COSTOS DE PRODUCCION?
(Porcentajes promedio de todas las respuestas)

	Salarios	Costos financieros	Servicios públicos	Materias primas importadas	Materias primas nacionales	Otros	Total
TOTAL NACIONAL	19.6	6.0	5.4	21.0	36.0	12.1	100.0
SEGUN TAMAÑOS:							
Grandes	13.8	5.0	5.1	26.7	36.3	13.1	100.0
Medianas	19.0	6.2	4.7	23.4	34.7	12.0	100.0
Pequeñas	24.2	6.4	6.9	12.6	38.3	11.6	100.0

Fuente: Fedesarrollo. EOE, módulo especial sobre fijación de precios y salarios en la industria. Agosto de 1993.

producido, el único sector que indicó que los salarios eran el principal componente de sus costos fue el productor de materiales de construcción. Se encontró una gran similitud en la estructura de costos de las empresas exportadoras y las no exportadoras.

Además, se indagó sobre el impacto de una revaluación real en la situación económica de las empresas. A las empresas que exportan parte de su producción se les preguntó acerca de los costos y beneficios de una revaluación real. Los costos son el resultado de recibir menos pesos por sus ventas; los beneficios se derivan de que se abaratan las materias primas importadas que utilizan. En neto, el 51.1% de las 235 empresas exportadoras que contenía la muestra consideró que una revaluación real los perjudicaba, el 25.1% que no los afectaba y el 23.8% que los beneficiaba. Por tamaño de empresas, el porcentaje de perjudicados es 54.9% en el caso de las pequeñas y de 48.8% en el caso de las más grandes. Por sectores de la producción, el porcentaje de afectados negativamente es de 45.9% para quienes producen bienes de capital y de 69.2% para quienes producen materiales de construcción.

A quienes no son exportadores, la lenta devaluación los perjudica porque les hace perder mercado frente a los productos extranjeros, pero los beneficia en la medida en que les reduce costos de producción. Por consiguiente, a las 97 empresas no exportadoras de la muestra se les preguntó si el efecto final era favorable o desfavorable. El 53.6% respondió que se beneficiaba de una lenta devaluación, el 21.6% indicó que se perjudicaba y el 24.7% que no se veía afectado. Por tamaño de empresa, el porcentaje de beneficiados fue 34.4% en el caso de las pequeñas y 64.3% en el caso de las grandes. Por tipo de bien producido, los más beneficiados fueron quienes elaboran bienes de capital; los menos favorecidos aquellos que producen bienes intermedios.

En cuanto a la periodicidad y criterios para negociar salarios, los ajustes anuales resultaron ser la práctica más frecuente en la industria colombiana (88% de las empresas). La mayoría de las empresas restantes efectúan ajustes semestrales (10%). Aunque los ajustes son anuales, muchas empresas negocian salarios por períodos de dos o más años. Entre este grupo, representado en la muestra por 193 empresas, la práctica más común es fijar un porcentaje fijo de ajuste salarial para el segundo año (43% de los casos). También es frecuente ajustar el salario en el segundo año en función de la variación del IPC (32.1% de los casos). Mucho menos usual es basar el ajuste en la variación del

salario mínimo (13%), en el ritmo de devaluación (3.6%) o en otros factores (8.3%).

Dentro de los factores que el conjunto de las empresas industriales tienen en cuenta para fijar regularmente sus salarios, se destacó con el 35.1% de importancia la evolución reciente de la inflación y con el 25.9% el último aumento del salario mínimo. El porcentaje de encuestados que señaló a la inflación reciente como factor primordial es de 53.6% en el caso de las empresas grandes, de 37.5% en el caso de las medianas y de 18.2% en el caso de las pequeñas.

Es interesante observar que sólo el 14% señaló como factor determinante la inflación anunciada por el Gobierno, el 3.3% los aumentos de salarios de la competencia y el 1.2% la devaluación reciente. Es notorio, así, que en materia de fijación de salarios las empresas tienen primordialmente en cuenta dos variables de tipo macroeconómico, como son la inflación y el ajuste del salario mínimo. En cambio, al momento de fijar precios prestan poca atención a las variables macro, y se concentran en sus propios factores de costo o en los precios de la competencia.

Se exploró la posibilidad de la concertación de precios y salarios. El 59.9% de los empresarios respondió que sí aceptarían entrar en un proceso de concertación para fijar precios y salarios, y el restante 40.1% dijo que no. Por tamaño, la concertación le interesa al 55.8% de las empresas grandes y al 64% de las pequeñas. Luego se indagó sobre los criterios que estarían dispuestos a aceptar como base para esa concertación. La mayoría de los empresarios se inclinó por variables macroeconómicas observadas. El 33.3% dijo que aceptaría como base la inflación observada, el 21.2% el ajuste del salario mínimo y el 18.5% la devaluación observada. En contraste, la inflación anunciada sólo resultaría aceptable como base de concertación en el 14.7% de los casos y la devaluación anunciada en el 7.3% de los casos (Cuadro 9).

Por consiguiente, los industriales estarían dispuestos a modificar sus prácticas de fijación de precios y salarios para tener más en cuenta el comportamiento observado de algunos precios de tipo macro: inflación, tasa de cambio o salario mínimo. Paradójicamente, esto podría conducir no a desmontar sino a reforzar las prácticas de indización, que constituyen, en fin de cuentas, el espinazo de la inflación. Los industriales no parecen aún estar dispuestos a aceptar los anuncios oficiales como criterio para reducir los ajustes de precios y dominar la inflación.

Cuadro 9. EN UNA CONCERTACION NACIONAL DE PRECIOS Y SALARIOS ESTARIA DISPUESTO A FIJAR PRECIOS CON BASE EN:
(Porcentaje de respuestas)

	La inflación observada	La inflación anunciada por el Gobierno	La devaluación observada	La devaluación anunciada por el Gobierno	El ajuste del salario mínimo	Otro	Total
TOTAL NACIONAL	33.3	14.7	18.5	7.3	21.2	4.9	100.0
SEGUN TAMAÑOS:							
Grandes	34.0	19.1	19.1	10.6	9.6	7.4	100.0
Medianas	35.1	14.0	18.7	6.7	21.1	4.3	100.0
Pequeñas	29.4	13.1	17.6	6.5	28.8	4.6	100.0

Fuente: Fedesarrollo. EOE, módulo especial sobre fijación de precios y salarios en la industria. Agosto de 1993.